

K IS43

El Lesbianismo y las organizaciones revolucionarias: Apuntes para una nueva política.. Docs.4

Clave expediente K IS43

Fondo I

Volumen

Año de publicación 0

Año final 0

Sección temática 0

Serie geográfica 0

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documento mecanográfico.No cuenta con datos del autor.

Fuente

EL LESBIANISMO Y LAS ORGANIZACIONES REVOLUCIONARIAS:
APUNTES PARA UNA NUEVA POLITICA

Para los que estamos trabajando en revolucionar las estructuras sociales existentes y crear una sociedad libre de todo tipo de explotación social, la cuestión de los derechos humanos de las lesbianas y de los homosexuales implica definir nuestra situación en el marco de la visión de la nueva sociedad. Esto adquiere gran importancia al tomar en cuenta la posición que la izquierda revolucionaria en general ha tenido frente a la homosexualidad y el lesbianismo: una posición de condena y rechazo total.

Por lo mismo, es necesario escarbar un poco la superficie del aspecto por demás escabroso de la situación entre la izquierda revolucionaria y el movimiento lésbico en general. Para ello, esta ponencia proporciona apuntes que pueden resultar valiosos en la construcción de una nueva política de liberación lésbica revolucionaria.

1. A pesar de que la participación de la mujer en las luchas revolucionarias ha sido decisiva, han sido pocos los organismos revolucionarios que han intentado incorporar activamente a su programa y práctica la lucha particular de la mujer. En este sentido, resalta el trabajo del Frente de Liberación de Mozambique, el cual desde el principio retomó las demandas de las mujeres y las incorporó a su feroz y heroico proyecto revolucionario. Por lo demás, se puede afirmar categóricamente que la izquierda revolucionaria (y con izquierda revolucionaria se quiere decir la mayoría de las organizaciones revolucionarias) ha subordinado la lucha de la mujer bajo pretexto de que la situación de la mujer se resolverá "automáticamente" en el socialismo.

2. La izquierda revolucionaria en general ha evitado sistemáticamente llevar a cabo un análisis profundo de la relaciones sociales que determinan la situación de la mujer y con más razón de las lesbianas, considerando al lesbianismo, dogmática e incorrectamente, como una aberración, producto de la decadencia burguesa y su consecuente desintegración de la "sagrada" familia.

3. Las luchas de las feministas heterosexuales y de las feministas lesbianas han estado fuertemente influenciadas por las teorías (desde el feminismo liberal hasta el feminismo "socialista") de mujeres cuyas experiencias y estilos de vida se basan en la visión de las clases dominantes y el imperialismo - negando así la experiencia y

la lucha de la mayoría de las mujeres y lesbianas proletarias y especialmente Tercermundistas. Ello ha dado como resultado prácticas políticas como el reformismo, el separatismo y la lucha por un movimiento multi-clasista autónomo de mujeres, negando rotundamente la lucha de clases y en algunos casos reflejando un carácter profundamente oportunista. Las posiciones feministas supuestamente más avanzadas, las de las feministas socialistas - que han intentado incorporar un análisis de clase - han elaborado teorías de hecho totalmente despegadas del marxismo, negando la premisa marxista de que las relaciones sociales de producción determinan todas las demás relaciones sociales (incluso entre los sexos) al promover la dualidad del supuesto "patriarcado" y de los sistemas de clase; siendo incapaces de analizar dinámicas de explotación tales como la heterosexualidad compulsiva, la familia, la producción, y la reproducción, desde un punto de vista marxista, así como de desarrollar una política con una estrategia y tácticas revolucionarias.

4. Todos los movimientos políticos que se han basado en cualquier aspecto que no ha sido la lucha de clases se han caracterizado tarde o temprano por una política reformista y una inevitable lucha de clases interna. Tal ha sido el caso del movimiento feminista y del movimiento lesbico/homosexual. Las organizaciones y elementos burgueses dentro de estos movimientos han consolidado su posición de clases, a través de una estrecha alianza con el estado en base a subsidios y financiamientos a ciertas organizaciones (tales como los lesbian and gay centers); la promoción de una liberación ideológica y no real (como el mito, promovido a través de la "cultura gay", de que las lesbianas y los homosexuales son ya libres en ciertos países); y un firme respaldo al capital (como en el caso de los bares de lesbianas y homosexuales). Políticamente, la lucha de clases se ha tratado de negar y ocultar, acusando a las que la han señalado como "provocadoras", "agentes secretos", etc., y de querer tratar de "dividir al movimiento" - porque ponen en cuestión precisamente la hegemonía burguesa dentro de los movimientos al tratar de evitar que continúen siendo llevados por el camino reformista y antirevolucionario en vez de luchar por verdaderas transformaciones sociales - lesbianas revolucionarias que al interior de estos movimientos han sido sistemáticamente aisladas y atacadas en varios países por las fuerzas de la derecha.

5. Las lesbianas proletarias y revolucionarias se han empezado a organizar independientemente, desarrollando una política en contra de todos los sistemas de opresión interconectados, definiendo su política en base a su clase,

y además a su situación como mujeres, como raza, como nación y como lesbianas.

6. Si bien la izquierda revolucionaria sufre de grandes carencias en lo que respecta a los análisis de la opresión de la mujer y de las lesbianas y los homosexuales, al mismo tiempo constituye la única fuerza verdaderamente revolucionaria y de liberación de las grandes masas oprimidas del mundo, a través de su teoría y práctica antiimperialista, anticapitalista y antiracista.

7. Obviamente Marx no desarrolló una teoría específica respecto a la situación de la mujer, y mucho menos respecto al lesbianismo y a la homosexualidad; incluso la teoría de Engels en "El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado" deja mucho que desear, encontrándose de hecho más bien alejada de un análisis materialista histórico-dialéctico. Sin embargo, eso no quiere decir que el marxismo, como guía de análisis y de acción, no proporcione los elementos para considerar e incorporar la cuestión de la opresión de la mujer y de las lesbianas - es decir, para analizar desde un punto de vista materialista histórico-dialéctico las relaciones sociales que dan lugar a: los roles sexuales; la familia; la institucionalización de la heterosexualidad; las transformaciones en la familia y el surgimiento de las subculturas lésbica y homosexual; el carácter político de los movimientos feminista y de liberación homosexual; así como a las corrientes socialistas de lucha ante estos movimientos - a pesar de que muchas feministas promuevan la idea de que el marxismo es por definición "sexista" o "patriarcal".

Al mismo tiempo, a pesar de que tanto el movimiento feminista como el movimiento lésbico/homosexual intentaron dar una salida política a su situación de opresión, no tomaron en cuenta otros aspectos de explotación y opresión, en particular la de clase - resultando insuficientes sus propuestas y práctica política; paralizando y actuando de hecho en contra de una verdadera liberación; y adquiriendo un carácter profundamente imperialista y reaccionario. Por ello, la liberación de las mujeres y las lesbianas proletarias debe crearse más allá de esos movimientos.

8. Debe quedar claro que solamente un nuevo programa político revolucionario que integre tanto los análisis y la lucha de la izquierda revolucionaria (y organizaciones democráticas, campesinas y populares, de estudiantes, grupos étnicos y raciales oprimidos, etc.) como la de las mujeres y

lesbianas proletarias y/o Tercermundistas, puede constituir una verdadera alternativa de liberación para las lesbianas y todas las relaciones erótico-afectivas y sexuales en general - programa que incluya una denuncia implacable del carácter burgués de la teoría y práctica política de la mayoría de las organizaciones e individuos que componen los movimientos feminista y lesbico/homosexual, así como una lucha ideológica ante las posiciones tradicionales de la izquierda revolucionaria respecto a la opresión de la mujer y la cuestión lésbica/homosexual. Además, dicho programa debe considerar a fondo el debate respecto a las verdaderas relaciones de producción que existen en los países comunmente llamados "socialistas" - Rusia y China en particular. Esto es imprescindible, porque generalmente se les señala como "prueba" de que la opresión de la mujer no desaparece en el "socialismo", sin tomar en cuenta la evidencia cada vez mas contundente que comprueba que estan muy lejos del socialismo y muy cerca del capitalismo y del imperialismo.